

He aquí lo que nos es propuesto como conclusión:

Lenin no es el producto característico de la Rusia del 14. -lo que en sí no quiere decir nada- pues en 14, como en todo otro año, Rusia no existe como entidad sino que como todo otro país, está dividida en clases; -"la Rusia del 14" se parece demasiado a esta misteriosa "alma eslava" que Trotsky ridiculizó, con razón, de una manera tan feroz en Máximo Gorki. Lenin es el producto característico en 14 del Proletariado Revolucionario, no solo ruso, sino internacional- aún cuando las particularidades de la lucha de clases en Rusia no podían estar ausentes en la influencia de su pensamiento. Pues, ¿cómo explicar de otro modo el sitio de honor que ocupa a la cabeza de la Izquierda Marxista Internacional en la lucha encarnizada contra los renegados del Socialismo en todos los países, contra la guerra imperialista, por el derrotismo revolucionario y por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil del Proletariado Internacional contra el régimen Capitalista.

Es posible que tal o cual posición parcial de Lenin -su concepción ultra-centralista del Partido, por ejemplo- pueda reflejar las condiciones particulares de Rusia: la debilidad numérica del Proletariado, su llegada reciente a la industrialización, etc; así como los largos años de corrupción parlamentaria del Proletariado alemán podían reflejarse en una especie de liberalismo democrático en Luxemburgo (ver su posición con respecto a la Constituyente, disuelta por los Bolcheviques en el Poder). Los revolucionarios proletarios no nacen completamente formados y armados como Minerva saliendo de la cabeza de Júpiter. Al igual que la Clase de la cual son la expresión, ellos forjan sus armas teóricas y políticas en el fuego ardiente de la Lucha de Clases, a través de experiencias, de errores, de derrotas y de victorias.

La Revolución Rusa, conducida políticamente por el Partido de Lenin, es la máxima experiencia hecha por el Proletariado hasta estos días. Sus adquisiciones, sus aspectos positivos, como los negativos, al igual que sus errores, representan un material extremadamente rico en enseñanzas. No puede haber resurgimiento revolucionario sin un estudio minucioso de esta experiencia y su asimilación por el Proletariado. Es por eso que los que rechazan en su totalidad esta experiencia, que le niegan todo valor, que confunden la Revolución con la degeneración, y Lenin con Stalin, no hacen más que alimentar el molino de la Burguesía, le hacen el mejor de los favores.

XII

"Stalin hijo natural de Lenin" ha llegado a ser el leitmotiv, la frase mágica que sirve tanto para calumniar a Lenin como para honrar a Stalin, la imagen favorita de todos los renegados de la Revolución, los Souvarin y los Laurat, los Fischer y los Burnham, de todos estos finos moralistas que van a buscar su pítanza en la basura de la Burguesía. Hay tanto parentesco entre Lenin-Trotsky y Stalin-Mao que entre Marx-Engels y Ebert-Noske.

Hablando de la traición de la Social-Democracia Lenin escribía: "Donde el Marxismo es popular entre los obreros, esta corriente política, este "partido obrero-burgués" (Marx), invocará a Marx y jurará en su nombre. No hay modo de prohibirselo, como no se le puede prohibir a una empresa comercial que emplee cualquier etiqueta, cualquier rótulo, cualquier anuncio. En la historia ha sucedido siempre que después de muertos, los jefes revolucionarios, cuyos nombres son populares en las clases oprimidas, sus enemigos han intentado apropiárselos para engañar a estas clases" (Lenin, "El Imperialismo y la escisión del Socialismo en 1916")